

El Problema de la Asignación de los Recursos en los Diferentes Sistemas Económicos

Por Humberto Vallejo Salazar
Administrador de Negocios de la
Escuela de Admon. y Finanzas
Profesor Asistente de Economía.

INTRODUCCION

El propósito inicial de este trabajo es mostrar un aspecto de la historia humana que muchas veces pasa desapercibido. La mayoría de nuestros historiadores y filósofos han hecho eco extremo de la máxima: "no sólo de pan vive el hombre" y han interpretado y descrito los grandes acontecimientos de la humanidad como frutos únicos de la gloria, el poder, la fe y el fanatismo, las ideas e ideologías, olvidando que la satisfacción de las necesidades primarias y las que se derivan del progreso, dada la natural escasez del mundo físico, han sido factores preponderantes en la organización institucional que se ha dado la humanidad para movilizar sus energías.

La movilización de las energías no es por si misma una solución. Es necesario además la justa asignación de ellas en forma concordante con las necesidades latentes. Dar empleo a los hombres no es más que el primer paso en la solución del problema de la producción. No sólo

hay que poner a trabajar a los hombres, sino que se les debe asignar a las labores adecuadas. Tan importante como la asignación es la distribución de la producción, porque si algo hay necesario a la continuidad y avance del progreso material y espiritual es la división del trabajo; irrealizable cuando la insolidaridad o desorganización social impiden a uno satisfacer las necesidades de otros y viceversa.

La manera como estas funciones se realizan en el mundo contemporáneo es el objeto de este trabajo.

El que las instituciones del sistema capitalista o socialista sean más aptas y perfectas para la genuina movilización de las energías, su aplicación productiva y la distribución de su producto es cuestión bastante discutible. Lo único definitivo, necesario e incuestionable, cualquiera que sean las instituciones que se utilicen, es la ley económica de la capitalización que está en el fondo de todo desarrollo social y económico, llámesele a su aplicación: plusvalía, ahorro o excedente.

LA PLUSVALIA SU FORMACION Y NECESIDAD

El objetivo inmediato del trabajo humano es la satisfacción primaria de las necesidades y luego mediante el ahorro, de parte de su producto, alcanzar un relativo ocio de trabajo material, para hacer soportable el tránsito por esta vida mediante el ejercicio de las facultades espirituales. La base material es pues, necesaria para realizar el disfrute cultural.

La necesidad de disfrute material y espiritual son comunes a todos los individuos y connaturales a su constitución, en tal forma que el hombre no está completamente realizado y estará por tanto inconforme mientras no cumpla ambos cometidos.

Algunos hombres sin embargo, a través del desenvolvimiento de la humanidad, han sido los únicos que han podido satisfacer, a veces con exceso, las exigencias de su naturaleza dual.

El ocio y las satisfacciones excesivas de algunos, naturalmente han tenido un base material que las ha sustentado. Esta fue obtenida expropiando la productividad de hombres esclavizados merced a derrotas infligidas en guerras expansionistas y de colonización.

El hombre en cualquier época, y en relación con las necesidades impuestas por ella, ha sido capaz y lo será de producir por sí mismo un valor superior al que le exige la satisfacción de sus necesidades primarias.

Cuando la producción era limitada y el progreso relativo la población estaba dividida entre los que, situados en el campo, se dedicaban a

producir bienes alimenticios y de abrigo para sí y para los que se dedicaban a la construcción de caminos reales, al ejercicio de la guerra y a la administración pública. Nos preguntamos cómo sobrevivían los que realizaban valores no consumibles (puentes, caminos, palacios, pirámides ect.) y aquellos a quienes el ocio de la guerra y la administración los absorbía? La respuesta no puede ser otra: cada uno de los hombres dedicados a la producción de artículos consumibles producía un valor superior al necesario para la conservación de su vida y el resto era trasladado a aquellos que se dedicaban a la construcción de caminos, puentes, a las actividades de guerra y a las de administración, a fin de que vivieran, pues lo que ellos mismos producían no podía satisfacerles esta necesidad.

La capitalización y el progreso social eran la resultante indirecta e inconsciente de líderes ávidos de satisfacción y de ambiciones personales.

Se realizaban los ahorros necesarios a las inversiones expansionistas y de control. El medio para conseguirlos *no lo es, ni tengo tiempo para investigarlo*. Deben, eso sí, haber sido el producto de impuestos en especie o el resultado de explotaciones colectivas con relaciones de esclavitud, en las que se tomaba todo el producto y se suministraba, a quienes lo producían, lo necesario para la existencia.

Que los líderes de aquellos tiempos y sus ejércitos no escapaban a la ostentación y a las bacanales fue una realidad. Tal vez si ellos no las hubiesen realizado y se hubiesen asignado un consumo igual al de sus vasallos, con un oficio productivo distinto a la guerra aniquiladora de tantas cosechas, no se habrían, me pregunto, con estos excedentes hecho más caminos, inversiones y obtenido el que más hombres se dedicaran al cultivo y a la investigación de las ciencias?

O será acaso que el hombre necesita, y necesitó aún más en su ignorancia primitiva, de un estamento ambicioso, opulento y deshumanizado que despilfarre, cree necesidades, conciencia de derechos y reacciones que produzcan el perfeccionamiento paulatino?

La descripción hecha en los párrafos anteriores, que se aproxima mucho a un régimen de producción simple, nos sirve para mostrar como hay una ley económica que está en la base de cualquier sistema que quiera fomentar el progreso y el bienestar tanto material como espiritual.

Esa ley económica es la de la acumulación, es decir la necesidad en que está toda sociedad de hacer que un sector de población ahorre para que no consuma todo lo que produce y pueda sostener, con ese so-

brante, a los sectores no directamente productivos pero si necesarios, por ser los encargados de elaborar la base material y no consumible que permite afrontar el aumento de las necesidades y de la población. Estos últimos estamentos tendrán también que ahorrar y que consumir en exceso, para que puedan ser integrados por el mayor número y para que, no siendo sus satisfacciones excesivas, no se tengan que dedicar muchos recursos a sus consumos, sino, antes por el contrario liberarlos al máximo que permita la producción de su sustento.

La supresión de las epopeyas de colonización, la necesidad de solidificar lo establecido y el progreso científico, particularmente de la macroeconomía, la sociología y la antropología han permitido identificar los valores que inquietan y mueven al hombre y las leyes que le son necesarias a su realización. Esto ha permitido ,además, llegar a que el progreso no sea tan indirecto como sucedía cuando la sociedad sólo era halonada como sub-producto de los instintos.

En la superación de esta espontaneidad se han abolido doctrinas como el liberalismo puro y se ha entrado en una época en la que el estado todo poderoso o el estado con la ayuda de la iniciativa individual son los elementos que se presentan como disyuntiva en la realización de las responsabilidades impuestas al hombre. El mecanismo de este dilema será el motivo de nuestros párrafos siguientes.

Antes que todo quiero plantear un modelo sencillo que en el futuro me sirva para sustentar algunas afirmaciones:

Llamaremos "unidad de consumo" a un producto que es el maná o síntesis maravillosa para la satisfacción de todas las necesidades del consumidor en un momento dado, y "unidad de reproducción" a un bien que aglutina gasto de maquinaria, materia prima y demás insumos necesarios a cualquier producción. Supongamos ahora que es una sociedad integrada por cuatro hombres, uno dedicado a la producción de unidades de consumo, otro a su mercadeo, y los otros dos a la producción y mercadeo de los bienes de reproducción respectivamente. La producción de una unidad de consumo absorbe una unidad de producción, con un costo de \$ 2, y un ingreso para quien la elabora de \$ 5. La producción por día, es de 12 unidades de consumo y la de unidades de reproducción es de 15. Si un hombre requiere como consumo mínimo necesario 3 unidades/día, para que el sector productor de unidades de consumo se pueda ampliar, seguir funcionando y satisfacer necesidades mayores ,requiere que venda sus unidades a un precio tal, que el propio productor o encargado de su elaboración, al ir al mercado, no las absorva casi todas. Si el productor ha devengado \$ 60 (12 Unds.

x 5.00) el precio en el mercado debe ser de \$ 20 und. a fin de que él se haga tan solo a las 3 que requiere para su sustento. Las entradas por concepto de esta venta le permitirán al vendedor de las unds. de consumo obtener una entrada, después de deducir salarios, de \$ 45 (60-15) con la que podrá reponer las unidades de reproducción gastadas, ampliar sus reservas y conferir con ella ingresos al productor y vendedor de bienes de reproducción, y a éstos, encontrar unidades de consumo en el mercado a cambio de su labor no directamente consumible. Vemos como los precios y la plusvalía son una necesidad a cualquier sistema que desee capitalizarse, ampliar su base material, aumentar la productividad, el bienestar de sus gentes y sostener personal no productivo pero necesario a cualquier sociedad organizada.

Los precios y su diferencia con el valor o costo de producción son comunes y necesarios al capitalismo y al socialismo, la no similitud radica en la manera como ella se determina, en las fuentes de producción que la originan y en la forma como ella se asigna. Suelen sin embargo, presentarse contradicciones, pues en el socialismo parte de la producción agrícola, aún cuando mínima, está sometida a la ley de oferta y demanda, y en el capitalismo hay precios intervenidos como los de sustentación.

LA ASIGNACION DE RECURSOS - LA INICIATIVA INDIVIDUAL Y DE PARTIDO - LA RENTABILIDAD - LA PLANEACION

Como lo decíamos en el capítulo anterior la diferencia entre los precios de venta y el costo de los insumos empleados en la producción, constituye el valor agregado, producto o ingreso que se distribuye entre los factores de la producción. El origen y la distribución de esta renta constituyen la primera gran diferencia entre el socialismo y el capitalismo.

Los precios de venta en el capitalismo, es decir la variable de la cual se restan los insumos, están determinados, las más de las veces, haciendo a un lado los artículos intervenidos, por la ley de la oferta y demanda condicionada por las elasticidades respectivas. Se supone que la escasez de oferta en un sector determinado origina precios, de tal naturaleza, que maximizan la renta y la capitalización de este sector. La naturaleza poco común del volumen de estas utilidades atraerán nuevos capitales, con lo que el sector, antes escaso de oferta, pasará a ser plenamente rehabilitado e inclusive beneficiado con la calidad y precios que es neutral se derivarán de la competencia. Los cuellos de

botella estimulan altos precios y rentabilidades seductoras que movilizan la iniciativa y los capitales necesarios para el establecimiento de la proporcionalidad entre la oferta y la demanda de los diversos sectores que constituyen la economía.

El capital busca, guiado por la rentabilidad, los sectores insatisfechos; el deseo de beneficio y riqueza, innato al hombre, satisface en forma indirecta las necesidades latentes que son el móvil de cualquier política económica. El capital y sus establecimientos productivos arrastrarán tras de sí al factor trabajo que también busca las áreas de mayor remuneración, es decir aquellas donde la demanda de trabajo es mayor y hay por lo tanto desproporcionalidad en el abasto de producción. Las tierras, dada su inmovilidad, no se desplazarán pero sí sufrirán rotaciones de cultivos acordes con las mayores rentabilidades del momento.

La asignación de los recursos es fruto de la iniciativa individual guiada por la ambición de beneficio y su uso será económico y perfeccionado ante la perspectiva de la competencia. Todas estas premisas naturalmente requieren de coadyutores o instituciones cuyo fin no es otro que estimular, en forma independiente, la iniciativa privada. Entre éstas se encuentran las instituciones financieras, y los presupuestos estatales. La Banca asignará sus recursos de acuerdo a las perspectivas de los inversionistas solicitantes y con ello no hará otra cosa que satisfacer las necesidades de los sectores en desproporción, hasta que las rentabilidades amenacen con decaer. Los presupuestos estatales a través de sus gastos y sus exenciones estimularán las rentabilidades y proporcionarán los servicios necesarios a la formación de los sectores privados que satisfagan las necesidades potenciales. Las instituciones financieras y la bolsa aglutinan y canalizan los ahorros hacia las inversiones más rentables, después de que ellos han estado a disposición, para el libre gasto, de los particulares.

En el socialismo, por el contrario, después de hacer una crítica dialéctica de la formación capitalista, de los desperdicios y deseconomías que se originan en la competencia, de la superproducción y la desproporción entre la oferta y la demanda y viceversa, de las injusticias en la distribución del producto, de las crisis que se originan en la concentración de la riqueza en manos de los que venden y el empobrecimiento de los que compran, de la contradicción entre la naturaleza socialista de producción y la manera individual de propiedad concomitante con las luchas de clase y el desestímulo al trabajo directamente productivo, se llega a unas instituciones cuya descripción nos ocupará a continuación.

En el socialismo los precios son producto de una planeación concienzuda y la diferencia de ellos con el costo de producción es una de las variables que determina la proporcionalidad entre la producción de bienes de consumo e inversión. Este "plus-producto" en manos del estado, genera parte del ahorro forzoso que permite hacer el énfasis en las obras prioritarias.

La tónica para la asignación de los recursos la da el partido comunista de acuerdo a un objetivo mediano cual es el de crear "la reproducción ampliada". Esta es el cumplimiento de una ley, que Lenin enunciaba así: "El socialismo debe hacer énfasis en el crecimiento preferente de la fabricación de medios de producción respecto a la de artículos de consumo. La abundancia de bienes en un futuro estará fundamentada, en la proporción en que el producto de hoy, esté integrado por bienes de reproducción. El producto del mañana será el resultado de un gran trabajo materializado pretérito y la reducción de la parte correspondiente al trabajo vivo". Y yo añado: las depreciaciones del futuro en la manera en que ellas sean voluminosas representarán a los hijos el ahorro concienzudo de sus padres.

La superestructura económica no se fundamenta en las necesidades del consumo presente y no es él, con la rentabilidad nacida de la insatisfacción, el que orienta los recursos. En el capitalismo la demanda es requisito previo al entable. Es por ello que la industria liviana, en un principio artesanal, al capitalizarse crea un mercado potencial para la industria pesada. Este es el camino que impone la rentabilidad como guía. La infraestructura crea la superestructura. En el socialismo por el contrario se patrocina la infraestructura en la medida que ella sea necesaria para abastecer la superestructura y mantener las relaciones políticas.

La traslación de recursos humanos del sector primario al terciario, en el socialismo, no es lenta como en el capitalismo, es violenta y acelerada.

La creación de las desproporcionalidades entre los sectores no se deja a la iniciativa privada y el móvil del lucro sino que ellas son previstas de antemano de acuerdo a los objetivos del plan y se satisfacen por medio del mismo. El mercado del capitalismo se crea en forma espontánea; en el socialismo están preestablecidas las necesidades y su satisfacción de acuerdo a un objetivo.

El objetivo mediano del socialismo es satisfacer las necesidades materiales y culturales en ascenso mediante el cumplimiento de un fin inmediato cual es la capitalización. En el capitalismo el objetivo

mediato es también la satisfacción de las necesidades materiales pero mediante la guía de la desproporcionalidad que origina las grandes rentabilidades y con ello la capitalización. En el capitalismo se confía la administración de los recursos a los más audaces, en la seguridad de que ellos, en la persecución de sus ambiciones, tendrán que satisfacer a la sociedad. En el socialismo se le desconoce la virtualidad a la audacia privada y se le enrostran sus desigualdades y lentitud y se le confiere al estado, que ya no necesita el lucro como fin, la función de dirigir y organizar la economía nacional como una sola empresa u oficina.

En el capitalismo el ahorro es fruto de la voluntad de los poseedores de los medios de producción y de las relaciones de oferta y demanda que determinan la altura de los precios. En el socialismo, por el contrario, esta variables obedece a unos precios fijos y determinados por un plan de acuerdo a las plusvalías que se requieran para conservar la proporcionalidad entre los diversos sectores y cumplir el objetivo inmediato de crear grandes medios de reproducción.

Abolida la propiedad privada y con ello la apropiación y dirección individual de la plusvalía, se requiere, como lo es en el socialismo, el cambio de los criterios, e instituciones que coadyuvan a la movilidad de los recursos.

Los bancos e instituciones financieras dejan de ser elementos independientes en la determinación de la bondad o utilidad de una inversión para suministrar su apoyo y se convierten más bien en oficinas de control, depósito y suministro de fondos para todas las inversiones y empresas cuya bondad ya está preestablecida por los planificadores. Cumplen la función de suministrar fondos para requerimientos estacionales, como en el capitalismo, pero sin autonomía para la orientación de los fondos que ya de por sí están asignados. La proliferación de bancos e instituciones financieras que se disputen los ahorros populares, con la supresión de la iniciativa individual, es reemplazada por un solo banco del estado y una especie de corporación financiera de planes a largo plazo el Stroinbank. Los bancos e instituciones financieras son los instrumentos de los cuales se vale el estado para distribuir su presupuesto, que entre otras cosas ya no es parte modesta de la plusvalía, sino la gran parte de esta obtenida a través de las empresas estatizadas, los impuestos indirectos de circulación, los precios de compra a los koljoses, los fondos sociales obligatorios que crean los trabajadores con salarios que dejan de percibir, los impuestos directos a los koljoses, las empresas cooperativas y los descuentos sobre las ganancias de

cada empresa. El presupuesto es la gran arma de planeación imperativa, pues prácticamente absorbe toda la plusvalía, en contraposición con el capitalismo en donde es simplemente indicativo y solo absorbe una parte de ella. El presupuesto socialista asigna y traslada los recursos, el presupuesto capitalista motiva las asignaciones de los recursos. El ingreso para el trabajo y su factibilidad no es un sub-producto de la voluntad de inversión de los propietarios de los ahorros, es una parte del presupuesto estatal determinada de acuerdo a la oferta planeada de bienes de consumo y distribuida entre la población según las capacidades individuales y la contribución al producto social.

Para concluir este capítulo de la asignación de recursos, queremos terminar diciendo, que la rentabilidad, es decir la diferencia entre los precios de venta y los costos de producción sobre los recursos empleados, es una necesidad a cualquiera de los dos sistemas. La diferencia estriba en que en el capitalismo ella se deja al libre arbitrio de las elasticidades de la demanda y la oferta, y en socialismo, por el contrario, se determina de antemano en una proporción consecuente con las necesidades de capitalización. En ambos sistemas esta rentabilidad es susceptible de aumentar por una mejor gestión en el gasto de los recursos productivos.

En el socialismo la rentabilidad se usa como medio de control y proporcionalidad en la observancia del plan; en el capitalismo ella, a través de la motivación que imprime, trata de suplir la inexistencia de proporcionalidad entre los sectores.

LA DISTRIBUCION DE LA RENTA Y SU APLICACION

En este capítulo hablaremos de la distribución de la renta en el capitalismo y en el socialismo.

Las diferencias entre la renta nacional del socialismo y del capitalismo estriban en la naturaleza económica, en las fuentes de su formación, en la distribución y en el carácter de su empleo.

La renta, ingreso, producto o valor está constituido, en el capitalismo, por la diferencia entre el valor de las ventas de la producción nacional de bienes y servicios en un año y el costo de los insumos. Esta diferencia está integrada por salarios, utilidades, intereses y arrendamientos. Ella se distribuye, entre los 4 factores de producción: tierra, capital, trabajo y la empresa, con arreglo a las leyes de oferta y demanda, con las excepciones siguientes: el factor trabajo por intervención de los sindicatos y las evaluaciones de oficios y calificaciones

de méritos trata de remunerarse en base a la calidad y fuerza política de los trabajadores y el factor capital hace su interferencia algunas veces, a través de los trust, carteles y monopolios. La plusvalía o proporción de la renta que queda luego de remunerar al factor trabajo se distribuye entre los dueños de la tierra y de los medios de producción. Los factores de la producción destinan su renta al consumo, al ahorro y al pago de impuestos.

La diferencia entre la renta y el consumo, de trabajadores y propietarios, se destina a reponer los activos fijos desgastados en el proceso productivo, a ampliar los establecimientos, a ampliar y mantener la defensa nacional, a pagar la burocracia oficial, a los servicios sociales, a las obras de inversión gubernamental, al pago de jubilados oficiales y a la remuneración de otros sectores no productivos. Las proporciones que se dedican al pago de salarios son libremente determinadas por las empresas en consonancia con los sindicatos no atendiendo objetivos o metas de consumo preestablecido. Las utilidades que los dueños de los factores de producción obtienen son destinadas por ellos de acuerdo a su libre juicio al consumo personal o la reinversión. El gobierno por su parte gasta sus ingresos, de acuerdo a objetivos determinados según las necesidades políticas y económicas del momento.

La renta o producto nacional como vemos, es el resultado de la asignación que se hace de los factores de la producción, en base a una libre determinación de grupos o individuos que integran la sociedad. La forma cuantitativa y cualitativa de su formación y aplicación no está intervenida por el estado sino en forma muy limitada a través de los impuestos.

En el sistema socialista la renta o producto es también la diferencia entre los precios de venta de bienes y servicios y el costo de los insumos realizados. Una de las diferencias es la manera como ella se contabiliza: está integrada por salarios pagados a los trabajadores directamente productivos y por plus-producto o utilidad social, que reemplaza o acumula las utilidades, intereses y arrendamientos del capitalismo. Pero ello no quiere decir que estas especies no ocurran, sino que eliminada la propiedad privada, de la tierra y los factores de la producción y convertidos ellos en propiedad socialista, su renta debe ser aglutinada en un fondo social llamado plus-producto.

Esta distribución del valor agregado en salarios y plus-producto es hecha de acuerdo a un plan de acumulación, como única manera de obtener la proporcionalidad entre los diversos sectores económicos y el cometido de la reproducción socialista ampliada. La parte de la ren-

ta que es asignada a los trabajadores directamente productivos es destinada por estos al consumo, al ahorro obligatorio, al pago de los impuestos indirectos de circulación y a retenciones para fondos de bienestar social. El plus-producto por su parte se destina, por las empresas estatales y por el estado que lo obtiene a través de los descuentos en las ganancias, para la ampliación de la producción, para la formación de reservas, para la construcción de edificios e instalaciones destinados a atender las demandas sociales y culturales, para la creación de fondos sociales de consumo, para sostenimiento de las fuerzas militares, la burocracia y demás sectores no directamente productivos. A diferencia del sistema capitalista ciertas actividades desaparecen como originadoras de renta en los renglones de salarios y de utilidades y pasan a figurar y a vivir del plus-producto, en forma de trabajo no directamente productivo, en el presupuesto de gastos estatales. Ellas son: los hospitales, los médicos, los publicistas, colegios, bancos artes etc. Los trabajadores directamente productivos destinan pues, parte de sus ingresos al consumo y al ahorro y el estado destina también parte del plus-producto al consumo y al ahorro. Los volúmenes de estos no son determinandos, como en el capitalismo, en forma caprichosa sino en una proporción definida y acorde con la proporcionalidad del plan económico, cosas todas que se obtienen a través de la imposición, la retención y el poder de decisión que confiere la propiedad estatal. La distribución del consumo se hace en base al principio de "a cada quien según su contribución".

Las fuentes productoras de la renta o producto del socialismo no son fruto del libre albedrío de particulares sino el resultado de la aplicación de un plan y lo mismo sucede con la forma, tanto cualitativa como cuantitativa, como se asigna su gasto.

CONCLUSION

Hay una ley económica que es común y necesaria a cualquier sociedad: La acumulación. Esta se obtiene en la circulación, que es donde se realiza la diferencia entre los costos de producción y el valor de cambio. Las maneras como se movilizan las energías y se obtienen, aplican y distribuyen los excedentes, son las generadoras del encono con que se combaten hoy los representantes de estas concepciones.

La sola evaluación del comportamiento económico no es suficiente para dilucidar quien tiene razón.

El hombre cuando trabaja y busca la satisfacción de sus necesidades corporales no puede abandonar unos compromisos trascendentales

que le impone su naturaleza dual. Para hacer una evaluación completa de ambos sistemas sería preciso abarcar también los campos de la satisfacción de las necesidades espirituales, culturales y del desarrollo de la personalidad a base de responsabilidades.

BIBLIOGRAFIA

"Capitalismo, Socialismo y Democracia". Joseph A. Schumpeter Aguil-
lar, S. A. de Ediciones Biblioteca de Ciencias Sociales.

"Las Finanzas en la U.R.S.S." Instituto de Finanzas de Moscú, Editó-
rial Progreso - Moscú.

"Economía Política" P. Nikitin, Editorial Progreso - Moscú.

"Obras Escogidas en II Tomos Marx y Engels" Instituto de Marxismo
Leninismo. Editorial Progreso - Moscú 1966.

"Teoría del Desarrollo Capitalista" Paúl M. Sweezy. Fondo de Cultura
Económica. Edic. Español 1963.

"Problemas de Economía Política del Socialismo". Edic. prep. por Os-
car Lange - Fondo de Cultura Económica. Edic. Español 1965.

la mujer de hoy es DIFERENTE...!

USA **Tycrón**
Prmel[®]
el mejor poliéster de Colombia



SEA UNA MUJER DISTINTA TODOS LOS DIAS Y VARIAS VECES AL DIA, GRACIAS AL MEJOR POLIESTER COLOMBIANO, EL CUAL LE PERMITIRA TENER VESTIDOS ELEGANTES CADA DIA.

Tycrón
Prmel[®] el mejor poliéster de Colombia

un producto **Coltejer**

CORTESIA DE:

EMPRESA DE REFRACTARIOS COLOMBIANOS S. A.

"ERECOS"

Medellín, Colombia